

SOBRE EL ROBO DE LAS ROCOSAS O DE LA ARBOLEDA PERDIDA

"Desde que yo soy alcalde se han repuesto muchos más árboles de los que se han cortado", declaró D. Estaban López Vega a este periódico. Pues creo que hasta puede llevar razón..., pero maticemos.

Yo, Gustavo-reportero, conseguí sonsacar, sin pocas tiranteces, en la Enciclopedia Álvarez que cero por uno es cero, cero por dos cero, cero por tres igualmente cero, etc. Y hay, os lo aseguro, otras tablas de multiplicar, así del 5 o del 1985; pero esas no cuentan cuando hablamos de ecología en Valdepeñas. Por ejemplo, y sin apartarnos del tema aunque no venga al caso, en los nuevos programas pedagógicos aprobados por la UNESCO se aconseja a los enseñantes que abandonen la terminología de "cero a la izquierda" y la sustituyan por la de "árbol a la siniestra-valdepeñera", más científica y exacta.

En contra, la oposición edilicia (De redil, y éste del lat. edil, y éste otro del chino, idilio, porque sino no hay explicación) prefiere la forma de "leña al moro hasta que aprenda el catecismo". De esta forma, en el último plomo corporativo, su alcaide manifestó que como nuestro subsuelo es tan sólido y compacto "por cada árbol sonsacado se haga un hoyo, por cavidad u hondura" para en él sembrar una gavilla. Como que el pueblo obtendría dos significativas ventajas: ganar el famosísimo manchego y tenemos leña a mano para cuando el terraceno que aparece y desconozca la tercera virtud capital. Todo esto desde un punto de vista material, es decir, cuantitativo, es decir, nada.

Por lo que respecta a lo cualitativo o espiritual, a mí no me convence Dios alguno que esa brizna de paja con un racimillo de guisantejos colgado es un árbol. No, eso sí que no. Claro que, eso sí que sí, agarra hasta en la colilla de un cigarro.

Por último, y no quiero señalar a nadie, Reagan está muy enfadado. Muy, pero que muy enfadado. ¿Se acuerdan del robo de las Rocosas? Pues resulta que anda con la moscarda detrás del orejón derecho, la izquierda no le chunga, y como sospecho de, no sé, que en estos tiempos, tu no sabes, nuestro subsuelo, él no sabe, es muy rocoso, nosotros no sabemos, pues podría, vosotros tampoco, sospechar que... Fuenteovejuna, todos a una. Beee...

J. CIZANAS.

Personajes con lupa

LOS GAFES

La vida en muchas personas parece cebarse en extremos de crueldad insospechada. Hay individuos, los cuales, parece ser, estar poseídos por una especie de aciaga predisposición de astros y dioses que anegan su existencia con toda clase de vicisitudes y contratiempos. Estas personas, al principio se rebelan con uñas y dientes, hasta que llegan a comprender que es inútil toda resistencia, que lo mejor es dejarse llevar, encogerse de hombros y hasta poner cara de asombro cuando algo les sale bien.

Y todo esto lo digo porque a pesar de que hay gente que no cree en absoluto en la mala suerte o en el mal sino; yo podría aseverar de que, en algunas personas, existe una amarga predisposición a pinchar siempre en hueso, a volvérselo todo contra suya. Como aquel chiste exagerado en el que un empresario compró un circo y le crecieron los enanos. Pero sin llegar a extremos tan disparatados y absurdos, -ya que de haber sido así, este empresario hubiese tenido tras de él a todos los enanos del globo- si podría ser que uno compre un circo y se le mueran los leones de moquillo mismamente. En definitiva, que hay gente que todo le sale mal, como si al parecer, el destino se obstinase en demostrarle lo inútil que es fijarse determinadas metas. A esta gente que ve truncar-

sele todos sus proyectos una y otra vez, se les llama con toda justicia "gafes". En el diccionario que en estos momentos poseo, el significado de gafe viene dado por: persona maléfica; leído así, el gafe es una especie de hechicero o brujo, que se dedica en sus ratos de ocio a invocar al diablo con el solo fin de fastidiar a sus semejantes. Y yo creyendo que el gafe era un pobre infeliz que todo le salía mal; un ser perseguido por el fatalismo, que se ve impotente ante la adversidad, despachurrado por una mano invisible que lo mueve como un monigote de barraca de feria.

Ahora que sé de la maldad del gafe, ya no me importa escribir sobre él lo que viene a continuación.

A los gafes se les suele caer el pelo a temprana edad; entonces, ellos, cuando ven clareársele la sesera, adoptan un peinado majadero y ridículo que consiste en esparcirse los escasos pelos de la melondra a manera de garrote trenzado, quedándose el peinado muy propio y artístico. Los gafes cuando se casan siempre lo hacen con señora de medio pelo, que siempre se ponen horribles de gordas y les salen multitud de cabellos en las corvas, -todos sabemos lo feo que hace eso en verano... y en invierno-. A los gafes, cuando aciertan los catorce se ponen locos de contentos e invitan a sus

amigos a comer en el lugar más caro que conocen, para más tarde descubrir con estupor que se les olvidó echar el boleto en la oficina de apuestas. A los gafes cuando van al campo, les muerde una víbora, o les sale horticaria, y esos no son los peores casos, algunos se suelen caer por barrancos y partirse la crisma. Los gafes suelen tener mal aliento y se resfrían mucho y tienen la lengua siempre negra de comer juanolas. Los gafes a los doce años ya tienen cara de viejos, y escupen por todos los sitios y hacen píldoras que luego pegan meticulosamente en el forro del abrigo. En Navidad, los gafes corren a comprar panderos grandes, con el propósito de fastidiar a los vecinos arreándole con todas sus fuerzas, pero a los dos golpes se han partido la muñeca, o le dan a su compañero sin querer en la boca y le parten los dientes. Los gafes suelen ser muy chuscos, y se mojan mucho el pelo para que les quede muy liso y apelmazado, pero nunca se comen una rosca. Los gafes suelen tener una voz impersonal y hortera, así de gamba frita. Los gafes parece que siempre van agachados buscando cosas por el suelo y se enfadan mucho cuando alguien les pisa. En fin que los gafes son así, y digo yo, qué culpa tiene nadie.

JOSE SERRANO MERLO.

Carta al director

PARTIDISMO DESCARADO

Muy Sr. mío:

Vaya por delante mi felicitación por su iniciativa de acometer la empresa de publicar un periódico sobre Valdepeñas y comarca. Hago votos por el éxito de ésta publicación.

Por cierto que poco favor le hace el pretendido carácter INDEPENDIENTE de su periódico la publicación de escritos como el que aparece en las páginas 7 y 8 del nº 2 de fecha 24 de enero. No hay que ser muy avisado para comprender que tras el seudónimo MAESBA se "esconde" algún nombre de Alianza Popular, seguramente Diputado Provincial, pues maneja datos aún no publicados en el Boletín Oficial y utiliza las siglas AP-PDP-PL de forma novedosa. Sr. Director, cuando la demagogia, las verdades a medias, la manipulación de datos con intención de confundir al ciudadano, el partidismo descarado y el ataque a las personas y a las insituciones no lleva el nombre y apellidos de su autor, la redacción es responsable de lo que publica y es lógico deducir que este "artículo" puede responder a la línea editorial del periódico. Espero alguna aclaración en este sentido para aportando nuevos datos comentar desde otro punto de vista los presupuestos de la Diputación Provincial para el año 1985.

Así mismo le ruego que

hagan una pequeña rectificación a la reseña biográfica de mi persona que incluye en la página 6 del mismo número y que dice: "Sus primeros escarceos con la política fueron con el ya extinguido Partido Popular". Han olvidado intercalar SOCIALISTA, y así debe entenderse que fué el Partido Socialista Popular, el PSP que lideraba Enrique Tierno Galván, con el que mantuve mis primeros contactos a nivel de simpaticante. El olvido no tendría importancia si no hubiera posibilidad de confusión con el también extinguido Partido Popular de ideología democristiana y que luego se integraría en UCD, con el que no tuve jamás la más mínima relación ni afinidad.

Por último quiero manifestar mi perplejidad ante el hecho de que una persona haga declaraciones en nombre de un Grupo un mes después de abandonarlo. Solo se entiende si pretende hablar con efectos retroactivos. Por otra parte es curioso comprobar que el desmedido narcisismo puede llevar a atribuir cualidades propias a las personas que se pretende atacar.

Agradeciéndole la publicación de esta nota y deseándole una vez más éxitos en esta andadura informativa le saluda atte.

SANDALIO BRAVO.

AVANZAR HACIA ATRAS

Casi resulta abusivo tener que acudir de nuevo a tan manoseado, traído y llevado progreso a la hora de tratar algunos temas de evidente actualidad. Se nos figura éste como una máquina infatigable, arrolladora que no mira a quién ni cómo, que al brindarnos sus dones nos absorbe y que tan altos precios con frecuencia nos cobra.

Suele ser material lo que nosotros entendemos por progreso, ese que nos acosa y algunas veces, por desgracia, oprime. En realidad, el progreso es algo un tanto ambiguo, demasiado como para que tan solo alcance a lo meramente tangible.

Hallámonos sumergidos en la era del consumo en masa, asombrados ante un amplio elenco de avances técnicos, y debe entenderse como normal esta adhesión nuestra a todo aquello que suponga una mejora en la existencia, un paso adelante en nuestro nivel de vida. Mas es un error pensar que la posesión de lo físico, por sí sola, aumenta la calidad de nuestro vivir diario, pueden existir, y es obvio que existen, otras circunstancias derivadas de tal posesión que nos hacen, casi sin darnos cuenta, avanzar hacia atrás.

Todos los logros técnicos están ahí, para nosotros, para que los disfrutemos y de ellos nos valgamos, para que podamos adquirirlos y utilizarlos. No es negativo el deseo de procurarse un

televisor en color, un coche más bonito o ese vídeo que tanta ilusión nos hace, es natural en el ser humano la progresión; lo que puede resultar verdaderamente desastroso para los valores sociales, y en concreto familiares, es su inconsciente utilización, lo que acaso viene a ser una señal de profundo retroceso.

Surgen estos eventos ante nosotros como intrusos, cuando deberían ser puramente accesorios, y surgen como tales porque la necesidad de su utilización se hace ostensible no como tal necesidad sino como algo rutinario, de alguna manera impuesto por la realidad social que nos envuelve.

¿Que difícil sería para muchas personas prescindir del televisor, que aburridas las veladas familiares y qué largas las tardes dominicales sin poder contemplar tan precioso aparato!.

Nadie debe dudar que un televisor es un medio extraordinario de adquirir cultura, para ver tal película que nos interesa u obtener información sobre aquel acontecimiento que nuestra atención atrae, esto es innegable, y es entonces cuando hay que utilizarlo: cuando nos interesa. Si el acto de conectar el televisor se convierte en algo rutinario, diario de 2 a 5 y de 8 a 12, es éste quién nos utiliza a nosotros.

Siendo el vídeo una magnífica posibilidad de tener acceso a una serie de graba-

ciones que sin él no podríamos ver, no se utiliza como tal posibilidad sino como un mero sustituto del televisor, cuando la programación no nos gusta. Y es ahí, en su inconsciente uso, donde este aparato pierde la esencia de su finalidad, donde nos roba un tiempo precioso al no utilizarlo solo cuando nos interesa. Viene a ser una especie de obligación tener que ver una o dos películas semanales, sean cuales sean, para evitar que surga la estúpida pregunta: ¿para qué lo hemos comprado?.

Recuerdo los años de mi edad escolar, cuando en casa nos sentábamos a la mesa, siempre había algo que contar, unas veces alguien decía algo gracioso y todos reíamos, otras, tal cita servía para aguantar alguna reprimenda, de cualquier forma siempre se hablaba, y con frecuencia mi padre se molestaba porque lo hacíamos demasiado. Teníamos por entonces un aparato de radio, muy antiguo, que de cuando en cuando conectábamos para oír "el parte".

Era aquello algo valioso que hoy apenas subsiste, y se me figura ahora como encantador que mi padre se enfadase porque cuando se reunía la familia nunca hablabamos demasiado.

VICTOR VILLALBA